

---

**Lourdes FLAMARIQUE y Claudia CARBONELL (eds.),** *La larga sombra de lo religioso. Secularización y resignificaciones*, Madrid: Biblioteca Nueva, 2017, 380 pp., 15 x 23, ISBN 978-84-16938-80-3.

Este libro de colaboraciones que han editado Lourdes Flamarique y Claudia Carbonell recoge la última evolución del pensamiento filosófico después de lo que ellas llaman «giro posteológico». Ciertamente, la última parte del siglo XX vista sin demasiada perspectiva puede parecer la edad del triunfo del ateísmo. Parece que las profecías nietzscheanas se cumplían y que el saber y la vida de los hombres iban relegando a Dios y las pretensiones de la racionalidad teológica de un campo tras otro hasta la completa desaparición de cualquier terreno propio sobre el que desarrollar su discurso. Los filósofos de la sospecha ofrecían un ámbito intelectual desde el que librarse de la presencia divina y construir desde la autonomía personal y la libertad política todo un universo de significaciones que no sólo bastaban para vivir como si Dios no existiera, sino desde la positividad de su ausencia. Pero no eran ellos solos. La filosofía científicista del Círculo de Viena y sus posteriores desarrollos americanos parecían ofrecer un pensamiento suficientemente claro para avanzar en el saber de un mundo sin Dios. La culminación de esa dinámica fue la aparición de los nuevos ateos, que pretendían una sociedad ordenada científicamente y en lucha contra las supersticiones religiosas y las imposiciones éticas y la singularidad de la razón humana en el universo en evolución constante. Por otro lado, el desarrollo de la hermenéutica permitía un pensamiento y una filosofía en la que la verdad ya no contase y tiñeron el pensamiento, sobre todo en las ciencias humanas de un relativismo que no impedía formular nuevos avances de una libertad desligada de cualquier objetivo que pudiera considerarse un bien humano.

Este conjunto de ensayos nos muestra con precisión el fin de ese movimiento que en un cierto momento parecía a los ojos de todos los observadores como imparable. El eterno retorno de las modas no ha sido ajeno a la cuestión filosófica en juego. Y en estos artículos se muestra con bastante extensión temática un cambio de ritmo intelectual, tanto en la filosofía como en las ciencias humanas que ha dejado el giro posteológico en un postura intelectual de carácter residual que sólo siguen algunos líderes políticos y supuestos teóricos de los nuevos derechos. Pero no lo hacen desde la abstracción de un nuevo giro filosófico o desde la proposición de un pensamiento original. Los autores de estos

escritos coinciden en el esfuerzo por bucear en la desconocida entraña teológica de las tradiciones de pensamiento establecidas. Muestran, cada uno a su modo, cómo desde la oscuridad de las entrañas de los diferentes métodos y corrientes de pensamiento latía la presencia de Dios y del milenarismo pensamiento teológico. Por esa razón no proponen un cambio de rumbo del pensamiento sino una atención más cuidadosa a las resignificaciones que dicho pensamiento adopta en cada uno de los ámbitos intelectuales de la contemporaneidad.

La primera parte se ocupa de los rendimientos filosóficos de lo teológico. Se trata de rastrear cómo determinados temas y cuestiones teológicas han influido en el desarrollo actual de la filosofía. Para comenzar, Ramón Rodríguez propone una nueva lectura de algunos conceptos religiosos que subyacen en la filosofía de la secularización, estudiando detenidamente cómo han sido resignificados en algunos de los textos de Heidegger, Agamben o Lévinas. La época de la secularización no es tan secular como algunos pensaban.

Lourdes Flamarique firma la segunda contribución a la obra. En ella se trata de descubrir, ocultas en las posturas actuales, la acción y la configuración que determinadas figuras de la existencia desarrolladas por el cristianismo adquieren en la contemporaneidad. En concreto, muestra cómo la subjetividad cristiana tal como fue desarrollada por San Pablo y San Agustín sigue conformando el pensamiento acerca de sí de nuestros contemporáneos. En particular, la palabra que define al sujeto y establece sus modos de relación con los demás y el mundo es una confesión de la verdad sobre sí mismo, tal como comparece en las confesiones agustinianas.

Juan José García Norro estudia detalladamente la secularización de la idea cristiana de pecado original y cómo éste está presente especialmente en el que se tiene por su principal enemigo: Jean Jacques Rousseau. Sí, está presente y actúa sobre todo su pensamiento, pero con algunas diferencias que permiten transformar su apariencia, incluso hasta hacerla irreconocibles para los lectores menos avezados.

Por su parte, Rogelio Rovira examina la interpretación kantiana de la universalidad del pecado tal como fue establecida canónicamente por San Pablo y cómo de esa interpretación brota la doctrina del mal radical. Se trata de un mal porque se refiere a la perversidad que anida en el interior del corazón del hombre. No se trata de una máxima malvada según la cual se elige el mal en cuanto mal, que sería lo propio del diablo, ni la bestialidad del que se deja llevar por sus impulsos sensibles. Y es una perversidad porque afecta al orden moral de los motivos del obrar que recogen las máximas de la moralidad. Y es radical

porque es originario (está en el origen) y originante (de otras decisiones malvadas derivadas), es innato porque tiene lugar en el mundo inteligible del hombre, porque corrompe el fundamento de todas las máximas morales y, por último, es universal, afecta a todos los hombres porque es hereditario. Todo esto lo convierte en un auténtico «*mysterium iniquitatis*», realmente misterioso porque tiene lugar y discurre por detrás de la razón, ajeno a ella que se considera autónoma, pero no puede considerarse sin más buena y mucho menos santa.

Marcela García estudia los antecedentes de la actual filosofía y teología del acontecimiento en el pensamiento tardío de Schelling. En él, el acontecimiento se caracteriza como contingente, aunque de una realidad enfática, que no está precedido de ninguna posibilidad, ya que su mismo pasado sólo emerge gracias a él, y obliga al sujeto a decidir sobre quién es realmente él, por lo que siempre se da en presente, en el momento de la crisis o de la decisión, y así abre un futuro enteramente nuevo. Por eso la noción de acontecimiento es una de las cifras de la trascendencia humana y de su conexión con la eternidad divina.

Tanto Carlos Llinás como Enric Fernández Gel tratan de Nietzsche. Muchas veces se presenta el pensamiento nietzscheano como la contrafigura del cristianismo. Sin embargo, estas páginas establecen un recorrido para entender en buena parte lo que Nietzsche depende del pensamiento cristiano, y cuánto de su pensamiento puede aceptarse y desarrollarse por el cristianismo.

Amalia Quevedo desarrolla el tema bíblico del temor de Dios y su comprensión agustiniana. Después establece el paralelismo entre la descripción fenomenológica del temor en Agustín de Hipona y Heidegger, y cómo este último distingue temor de angustia para esconderse en el *se* del anonimato personal. Por eso concluye con una hermenéutica abierta del temor de Dios en los salmos y en los libros sapienciales.

Claudia Carbonell explicita la familiaridad que existe entre el concepto paulino de *kénosis* y la incompletitud de la realidad tal como es formulada por Žizek. De este modo, observa, tiene lugar la afirmación de la trascendencia divina con su desustancialización y permite abrir un camino que va desde la teología hasta la filosofía, un recorrido que hicieron ya los primeros cristianos y que sigue andándose en la más actual contemporaneidad.

Pedro Jesús Teruel, en el artículo que cierra esta primera parte estudia el concepto de concupiscencia y desarrolla una interpretación que él llama naturalista de la misma. En efecto, muestra cómo desde la neurociencia puede afrontarse el contenido del concepto y cómo en función del mismo debe cambiarse la presentación hasta ahora habitual de la misma en la predicación cristiana.

La segunda parte comienza con un texto de Ana Marta González sobre la fe como acontecimiento existencial. Va seguido de un texto de Alejandro Llano que pretende responder, a partir del pensamiento de Girard, a la cuestión central de la teología: «¿Es verdadero el cristianismo?». El tercer artículo, debido a Vicente de Haro, versa también sobre Girard y cómo su deconstrucción de lo sagrado supone una reivindicación del cristianismo. Gabriel Insausti escribe sobre los retornos de lo sagrado en la experiencia humana artísticamente creadora. Héctor Zagal, por otro lado, estudia la secularización de la eternidad que intenta Borges enfrentándolo con san Agustín.

Beatriz S. Tajadura desarrolla las diferentes significaciones que puede adquirir la relación entre Creador y criatura mediante tres obras claves de la literatura universal: Prometeo, el Paraíso perdido de Milton y Frankenstein. Muestra con claridad cómo en el fondo de esa relación que a veces se presenta de modo trágico se puede encontrar un anhelo originario, el estado puro y armónico en el que brilla la paz.

Francisco Rodríguez Valls vuelve su mirada a Nietzsche, al Nietzsche de las lecturas de Heidegger, para discurrir por los malentendidos sobre la supuesta muerte de Dios y la necesidad de un pensar teológico que se tome a Dios verdaderamente en serio.

Los dos últimos artículos comparten la mirada sobre la religión y la política. José María Carabantes estudia la religión política y la antipolítica cristiana para explicar la actual institucionalización del gnosticismo que favorece la modernidad. Mientras que Ángel Sánchez-Palencia Martí examina cuidadosamente la mirada europea sobre el fenómeno religioso.

Aunque en estas páginas se ha dedicado más espacio a desglosar los contenidos de la primera parte, eso no significa que la considere mejor o superior en algún sentido. El lector, todo lector, según sus diferentes perfiles e intereses, encontrará a lo largo de estas páginas artículos que le resultarán unos interesantes, otros iluminadores, y aun otros rigurosos y claros, pero es seguro que conectará especialmente con algunos de ellos porque las editoras han elegido un plantel muy selecto de filósofos, con todo tipo de estilos y sensibilidades. Eso es mérito de las editoras, pero cada autor ha puesto mucho de su mejor inteligencia y esfuerzo para que estas páginas resulten una lectura obligada para el que quiera pensar los hilos ocultos del pensamiento moderno y el posible desarrollo futuro del pensamiento o para evitar caminos errados o sin salida, las aporías en las que tantos se quedan paralizados.

Enrique MOROS